

Elecciones

13

Las elecciones generales de noviembre de 2019

Edición a cargo de
Pablo Oñate,
José Manuel Rivera y
Carmen Ortega

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Elecciones

13

Las elecciones generales de noviembre de 2019

Edición a cargo de
**Pablo Oñate,
José Manuel Rivera y
Carmen Ortega**

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Madrid, 2023

Consejo Editorial de la colección Elecciones

Director:

José Félix Tezanos Tortajada, Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas

Consejeros:

Antonio Alaminos Chica, *CIS*; Luis Enrique Alonso Benito, *Universidad Autónoma de Madrid*; Antonio Álvarez Sousa, *Universidade da Coruña*; Antonio Ariño Villarroya, *Universidad de Valencia*; Luis Ayuso Sánchez, *Universidad de Málaga*; Ángel Belzunegui Eraso, *Universitat Rovira i Virgili*; Joaquim Brugué Torruella, *Universitat Autònoma de Barcelona*; Javier de Esteban Curiel, *Universidad Rey Juan Carlos*; Verónica Díaz Moreno, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Arantxa Elizondo Lopetegui, *Universidad del País Vasco*; José Ramón Flecha García, *Universidad de Barcelona*; Margarita Gómez Reino, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Carmen González Enríquez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Teodoro Hernández de Frutos, *Universidad Pública de Navarra*; Gonzalo Herranz de Rafael, *Universidad de Málaga*; Alicia Kaufman Hahn, *Universidad de Alcalá*; Lourdes López Nieto Romero, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Antonio López Peláez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Violante Martínez Quintana, *CIS*; Araceli Mateos Díaz, *Universidad de Salamanca*; Almudena Moreno Mínguez, *Universidad de Valladolid*; Laura Ponce de León Romero, *CIS*; Gregorio Rodríguez Cabrero, *Universidad de Alcalá*; Olga Salido Cortés, *Universidad Complutense de Madrid*; Eva Sotomayor Morales, *Universidad de Jaén*; Benjamín Tejerina Montaña, *Universidad del País Vasco*; Antonio Trinidad Requena, *Universidad de Granada*

Secretaría:

María del Rosario H. Sánchez Morales, Directora del Departamento de Publicaciones y Fomento de la Investigación, *CIS*

Las elecciones generales de noviembre de 2019 / edición a cargo de Pablo Oñate, José Manuel Rivera y Carmen Ortega. – Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2023
(Elecciones; 13)
1. Sociología Electoral 2. Elecciones 3. España
324(460)"2019"

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Colección ELECCIONES, 13

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

Primera edición, noviembre 2023

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS
Montalbán, 8. 28014 Madrid
www.cis.es

© Pablo Oñate, José Manuel Rivera y Carmen Ortega

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

NIPO (papel): 092-23-021-2 -- NIPO (electrónico): 092-23-022-8
ISBN (papel): 978-84-7476-920-3 -- ISBN (electrónico): 978-84-7476-921-0
Depósito Legal: M-32117-2023

Preimpresión e impresión:

Editorial MIC



Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

Índice

1.	INTRODUCCIÓN. <i>Pablo Oñate, José Manuel Rivera y Carmen Ortega</i>	7
2.	LA XIII LEGISLATURA (2016-2019) Y LOS COMICIOS DEL 28 DE ABRIL DE 2019: UNA NUEVA EXPERIENCIA DE ELECCIÓN SIN GOBIERNO. <i>Juan Montabes y Ángel Valencia</i>	9
3.	LA ELABORACIÓN DE LAS CANDIDATURAS ELECTORALES. <i>Gonzalo Pardo-Beneyto y Oscar Barberá</i>	17
4.	LA CAMPAÑA ELECTORAL. <i>Antonio Garrido Rubia y Alberto Mora Rodríguez</i> .	33
5.	LAS REDES SOCIALES Y LOS ELECTORES EN EL ESPACIO DIGITAL. <i>Paulo Carlos López-López y Jesús Manuel Benitez-Baleato</i>	49
6.	EL SISTEMA ELECTORAL Y SUS CONSECUENCIAS. <i>Carmen Ortega, Juan Montabes y Fátima Recuero</i>	63
7.	LA MOVILIZACIÓN ELECTORAL Y LA ABSTENCIÓN. ¿UN RELEVO GENERACIONAL? <i>José Manuel Trujillo, Giselle García-Hípola y Gabriel Colomé</i>	75
8.	LOS FACTORES EXPLICATIVOS DEL VOTO. <i>Serafín González Quinzán y José Manuel Rivera Otero</i>	91
9.	EL IMPACTO DE LOS NACIONALISMOS. <i>Diego Mo Groba y Ramón Máiz</i>	105
10.	LA ECONOMÍA EN EL VOTO. <i>Ángel Cazorla Martín y María Pereira López</i> . . .	123
11.	EL PAPEL DEL LIDERAZGO EN EL VOTO. <i>Guadalupe Martínez Fuentes y Jonatan García Rabadán</i>	139
12.	LAS EMOCIONES Y EL VOTO. <i>Erika Jaráiz y Nieves Lagares</i>	149
13.	EL GÉNERO EN EL VOTO. <i>Cristina Moreno y Susana Ruiz Seisdedos</i>	173
14.	EL RENACIMIENTO DEL PSOE. <i>Santiago Delgado Fernández y Ángel Cazorla Martín</i>	187

15. CAMBIO Y CONTINUIDAD EN EL PP. <i>Sergio Pérez Castaños y Lourdes López Nieto</i>	201
16. CIUDADANOS: CÓMO LA POLARIZACIÓN PROVOCÓ SU HUNDIMIENTO ELECTORAL EN 2019. <i>Juan Rodríguez Teruel y Astrid Barrio</i>	217
17. PODEMOS: CONFLUENCIAS Y CONFLICTOS. <i>Irene Delgado y Leticia Ruiz</i>	233
18. VOX Y EL FINAL DEL EXCEPCIONALISMO ESPAÑOL. <i>Paloma Castro y Miguel Anxo Bastos</i>	251
19. LOS PARTIDOS DE ÁMBITO NO ESTATAL. <i>Fátima García Díez y Clara Sampedro</i>	267
20. CAMBIO Y CONTINUIDAD EN LA ÉLITE PARLAMENTARIA. <i>Pablo Oñate, Bernabé Aldeguer y Mélanie Barragán</i>	287
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	301
ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS Y MAPAS	333
SOBRE LOS AUTORES/AS	341

El renacimiento del PSOE

Santiago Delgado Fernández y Ángel Cazorla Marfín

14.1. Introducción

Junio de 2014. Agrupación de Alcorcón. Siete de la tarde. Ante un nutrido grupo de militantes socialistas madrileños que han acudido a la presentación de su candidatura a las primarias convocadas para elegir al futuro secretario general, Pedro Sánchez augura «el renacimiento» del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Para lograrlo, promete unidad y cambio desde un liderazgo ejercido, afirma, con cabeza y corazón, única forma de impulsar un renovado proyecto de vertebración social y política para España.

Aquellas primarias las ganaría contra todo pronóstico y, poco más tarde, el Congreso Federal de los socialistas lo nombraría nuevo líder del partido, primero, y unas primarias sin rivales le nominarían como candidato a la presidencia del Gobierno, después. No barruntaba entonces el tortuoso camino que le esperaba a su formación y a él mismo durante los cinco años siguientes hasta conquistar el poder. Entre medias, dos derrotas consecutivas en las generales de 2015 y de 2016, una dimisión forzada como secretario general, unas nuevas primarias en las que retomaría las riendas del partido, una moción de censura y, posteriormente, unas generales en abril de 2019 y en noviembre del mismo año tras las que formaría el primer Gobierno de coalición en la reciente historia de España. La crisis del PSOE se había iniciado mucho antes, en noviembre de 2011, con la derrota electoral en las generales. No obstante, en 2014 comenzó un lustro que, aún lleno de acontecimientos conflictuales, contempla el resurgimiento de una formación política que, en enero de 2020, lograría posicionarse de nuevo como partido de gobierno, superando el riesgo de la irrelevancia¹.

¹ Véase Delgado y Cazorla (2017).

El capítulo se estructura en cuatro epígrafes, además de la introducción. En el primero se relata y analiza lo acontecido en el seno del PSOE desde la victoria de Sánchez en las primarias socialistas de 2014 hasta la pérdida de las elecciones generales de junio de 2016 y su dimisión en octubre de ese mismo año. Un segundo epígrafe repasa en lo sucedido a partir de ese momento hasta el triunfo en las generales de noviembre de 2019, prestando especial atención al liderazgo político, a la organización interna y a cuestiones de estrategia política. Por último, se incluye un análisis de los factores que han influido en el renacimiento electoral del PSOE en el periodo objeto del tercer epígrafe. El capítulo se cierra con dos apartados. Uno, a modo de balance sobre los cambios producidos en el PSOE, y otro final que recoge las principales referencias empleadas en su elaboración.

14.2. Renovación y colapso del liderazgo socialista (2014-2016)

Tras un periodo de crisis interna y de pérdida progresiva de peso electoral, el secretario general socialista, Pérez Rubalcaba, decidió convocar unas primarias para elegir a su sucesor e intentar solventar la cuestión del liderazgo interno. Las primarias abiertas entre militantes, que se implementaban por vez primera en la historia del PSOE y de toda la democracia española, apelaban a la militancia para que fuese ella la que decidiera el futuro de su partido. En julio de 2014, Sánchez, contra todo pronóstico, resultó vencedor de las mimas, en buena medida por el apoyo de la mayoritaria federación socialista andaluza, ganando a las candidaturas oponentes del dirigente vasco Eduardo Madina y del profesor José A. Pérez Tapias. Unos meses más tarde, en diciembre de 2014, Sánchez formalizaba su candidatura a la presidencia del Gobierno, no sin los recelos de su otrora valedora Susana Díaz.

Cuando aún no había dispuesto de tiempo para introducir cambios sustantivos en la organización del partido ni para promover una mudanza de estrategia ajustada a sus criterios, la nueva dirección socialista hubo de enfrentar varios procesos electorales, con suerte desigual. El PSOE sufrió una significativa disminución de los apoyos ciudadanos, pero mejoró sus posiciones de poder, alcanzando el gobierno en siete comunidades autónomas y recuperando alcaldías de grandes ciudades con el apoyo indistinto de los partidos de la nueva política: Ciudadanos (Cs) y Podemos². Paradójicamente, este relativo éxito que suponía lograr plazas importantes tuvo como consecuencia la aparición de fuertes liderazgos territoriales que reivindicaron su protagonismo y que iniciaron una disputa abierta con la dirección federal. Por entonces, Sánchez ni siquiera había concurrido personalmente a unas elecciones, lo que sucedería en diciembre de 2015, pero había recibido muestras de renuencias

² Sobre el ciclo de elecciones autonómicas y municipales, así como sobre sus consecuencias más inmediatas, véase Cazorla y Ortega, 2018, p. 187.

hacia su liderazgo, lo que se trasladó de forma negativa a la opinión pública. No es de extrañar, por tanto, que los resultados de las generales de 2015 resultaran un fiasco para los socialistas y, especialmente, para Sánchez, quien no solo no logró mejorar los resultados cosechados por Pérez Rubalcaba, sino que tuvo los peores del PSOE en democracia.

Noventa diputados eran pocos para aspirar a formar Gobierno pese a que la distribución de los escaños resultante dejaba alguna puerta abierta. Más difícil se puso aún cuando el comité federal estableció unas leoninas condiciones, en la práctica infranqueables, para acometer cualquier tipo de negociación³. Con estos condicionantes, Sánchez solo logró un acuerdo de mínimos con Ciudadanos, refrendado por la militancia. Acudió a las bases, igual que lo haría en otras circunstancias comprometidas para su continuidad, como principal aval de su liderazgo. El pacto con Cs no fue suficiente sin el apoyo añadido ni la abstención de Podemos, imprescindibles para superar la investidura a la que sometió después del rechazo del hasta entonces presidente Mariano Rajoy.

Tras el fiasco, se disolvieron las Cortes y se convocaron elecciones para el 26 de junio de 2016. El arrojó del dirigente socialista no tuvo las consecuencias electorales previstas. El PP aumentó su ventaja, mientras que el PSOE perdía cinco diputados. Las críticas comenzaron a ser una constante entre muchos dirigentes socialistas, cuestionando la continuidad de Sánchez. La aritmética parlamentaria resultante de los comicios hacía harto difícil la formación de un Gobierno socialista. Ahora, con solo ochenta y cinco diputados, lograr la investidura precisaba el voto afirmativo de Podemos y Cs, y el apoyo y/o la abstención de Coalición Democrática de Cataluña (CDC) y de Esquerra Republicana de Cataluña (ERC), quienes exigían la celebración de un referéndum de autodeterminación, cuestión expresamente vetada por el comité federal.

Ante la dificultad de pacto bajo estas condiciones, fueron surgiendo voces autorizadas que sugerían una «abstención técnica» para dejar gobernar al PP. Frente al parecer de los líderes de algunas de las más influyentes federaciones, Sánchez patrocinó el «no es no», lema que le sirvió para presentarse a sí mismo como garante de las esencias del PSOE frente a quienes pretendían facilitar un nuevo Gobierno conservador. Por entonces, Sánchez estaba ocupado en el difícil encaje de dos propósitos. De una parte, el de consolidarse como líder en el seno del PSOE frente a las voces territoriales discordantes y, por otra, el de alcanzar un acuerdo de gobierno articulando las pretensiones de socios muy dispares. Fracásó en ambos empeños. La situación se tornó definitiva tras los negativos resultados de las elecciones en Galicia y el País Vasco, en las que se había implicado directamente al designar a los candi-

³ El comité rechazaba cualquier tipo de pacto con los partidos independentistas catalanes.

datos. La suerte estaba echada⁴. Días antes de que se celebrara el Comité Federal el 1 de octubre de 2016, dimitió la mitad de la ejecutiva, lo que en la práctica suponía la caída del secretario general. No obstante, la verdadera batalla se planteó en el seno del comité, donde los críticos aumentaron la presión sobre Sánchez y donde este, superado por la situación, no pudo sacar adelante su pretensión de que se convocara un congreso extraordinario que ratificase su liderazgo. Tras desestimarse su propuesta, Sánchez se vio obligado a dimitir de sus responsabilidades como líder socialista y, unos días después, a abandonar voluntariamente su escaño en el Congreso de los Diputados. Con Sánchez ya fuera, Rajoy fue investido por mayoría simple en segunda vuelta gracias a la abstención del PSOE.

Pasado el tiempo, uno de los valedores de Sánchez, Borrell, se preguntaba sobre una de las razones esgrimidas por los críticos para justificar la defenestración. ¿De verdad el secretario general era el responsable del gran declive electoral del PSOE? Él mismo ofrecía una respuesta: no (Borrell, 2017, p. 23).

14.3. La refundación del PSOE: de la irrelevancia al Gobierno

Tras la dimisión de Sánchez, una gestora se puso al frente del PSOE en los meses siguientes. Esta sería la encargada de convocar unas primarias para elegir a un nuevo líder socialista y, posteriormente, para convocar un congreso ordinario que remodelara las estructuras de este partido con el objetivo de volver a ser alternativa real de Gobierno.

Las primarias se celebraron el 22 de mayo de 2017. De nuevo, contra todo pronóstico, sin el favor de algunos de los más significados dirigentes históricos del socialismo español y de muy pocos dirigentes territoriales, Sánchez reconquistó la Secretaría General del PSOE. Se iniciaba así la mayor transformación orgánica y estratégica de los socialistas desde finales de los años setenta del pasado siglo, de un calado tal que para algunos merece la consideración de segunda refundación del PSOE (Luena, 2019, p. 8).

Elementos definidores de un nuevo modelo de partido

El retorno de Sánchez a la dirección del PSOE había sido posible gracias a una apelación continuada a las bases. Ellas le habían otorgado el pedigrí de resiliente. Así, una vez iniciada su segunda etapa al frente del PSOE, sabía que todas las reformas internas en el seno de su partido deberían conceder protagonismo a la militan-

⁴ Para conocer en profundidad los hilos internos y también externos que se movieron para forzar la salida de Sánchez de la Secretaría General del partido, véase Maraña, 2017.

cia. Sería esta una respuesta adecuada a lo acontecido y, por otro lado, una garantía para su liderazgo, para que no volvieran a repetirse los acontecimientos como el del comité del 1 de octubre.

Por esta razón, los Estatutos federales aprobados en el xxxix Congreso del PSOE (junio de 2017), así como el Reglamento, aprobado en el comité federal celebrado en febrero de 2018, diseñaron un nuevo modelo de partido en consonancia con la vocación confesa de aumentar el peso de la militancia. Estas normas otorgaban más poder tanto al secretario general como a su cúpula, pero también a las bases. Por el contrario, los órganos de dirección intermedios, los barones territoriales y el Comité Federal perdían influencia respecto al que habían dispuesto con anterioridad. El nuevo PSOE pasaba a estar más centralizado y perdía parte de su identidad federal.

De entre las diferentes modificaciones introducidas en la normativa destacó la nueva fórmula de elección del secretario general. Si antes el líder socialista se elegía mediante voto de carácter individual y secreto y ganaba aquel o aquella candidata con más apoyos, más allá del porcentaje que estos representasen con respecto al total, a partir de ahora, todos los procesos de primarias, incluyendo el empleado para este menester, se llevarían a cabo mediante un sistema de doble vuelta. Solo si en la primera vuelta alguno/a de los candidatos lograba más del 50 % de los sufragios se convertía en secretario/a general. De lo contrario, pasarían a una segunda ronda los/as dos candidatos/as que más apoyos hubiesen obtenido en la primera fase.

El reforzamiento de la figura del secretario general no se produjo solo con la modificación de la fórmula para su nombramiento, sino también gracias a un nuevo mecanismo para su cese. A partir de ahora, el líder socialista solo podría ser cesado si el Comité Federal iniciaba el procedimiento, pero correspondería a la militancia, en consulta preceptiva y en el plazo de un mes, la convalidación o el rechazo de la revocación del mandato del secretario general. De esta forma quedaba claro que la pretensión última del cambio de modelo se afirmaba en la idea según la cual un líder que había sido elegido por las bases de la organización solo podía ser depuesto por ellas mismas.

En dirección parecida, se introdujo un cambio en el número de avales precisos para concurrir a la Secretaría General. Con la reforma, pasaba a necesitarse un mínimo de firmas (1 % en el nivel federal) pero, sobre todo, se establecía un máximo del doble de los avales exigidos. Además, se suprimió la lista colectiva de apoyos. Ambas medidas se formularon con la pretensión de aumentar la inclusividad del proceso.

De la moción de censura a las elecciones de noviembre de 2019

Un año después del triunfo de Sánchez en las primarias, la confianza en el líder socialista, según el CIS, se había deteriorado ostensiblemente, pasando de un 78,5 % de ciudadanos que decían tener poca o ninguna confianza en él a la altura de julio

de 2017 a un 85,5 % en mayo de 2018. Lejos de afianzar su posición, diversos conflictos internos aún persistentes y el hecho de no poder participar en los debates parlamentarios al no ostentar la condición de diputado hacían muy difícil la consolidación social de su liderazgo.

Lo que no pudo ser tras las elecciones de junio de 2016 se hizo realidad dos años más tarde. Conocida la sentencia que condenaba al PP por el caso Gürtel, Sánchez presentó una moción de censura contra Rajoy. En principio parecía que las posibilidades de éxito eran nulas, pero se produjo lo inesperado. En pocos días, Sánchez logró articular una mayoría alternativa que le permitiría desbancar al PP del Ejecutivo y formar Gobierno pese a tener el más reducido número de diputados con los que había contado el PSOE desde 1977. Lograba así recobrar un protagonismo y disponer del poder para preparar el camino hacia unas elecciones generales.

La censura fue posible, entre otras cuestiones, gracias al apoyo de quienes unos meses antes habían protagonizado un desafío contra el Estado al proclamar unilateralmente la independencia de Cataluña. En su día, el rechazo de los socialistas a llegar a un acuerdo con el independentismo catalán había imposibilitado que Sánchez optara a la investidura. Se producía ahora un viraje de ciento ochenta grados en su posición al dar por buenos dichos apoyos, aunque fuese como consecuencia de una coalición negativa.

Alcanzado el poder, sus intenciones declaradas no preveían agotar la legislatura, pero, con el paso de los días, Sánchez viró su posición en la medida que contemplaba la permanencia en el poder como una palanca irrenunciable y un instrumento para incrementar su capital político. Sin embargo, estas pretensiones se frustraron cuando, en febrero de 2019, los presupuestos generales fueron rechazados por varios grupos de la cámara que habían contribuido a la censura de Rajoy. Como consecuencia, Sánchez tuvo que anticipar unas elecciones generales que, en último término, se celebrarían en abril de ese mismo año.

La apuesta de Sánchez resultó exitosa. El 28 de abril de 2019 el PSOE lograba su primera victoria electoral en unas generales en once años. Con ciento veintitrés escaños, los socialistas disponían tanto tiempo después de la iniciativa para formar Gobierno. Sin embargo, una vez más, no fue posible. La abstención de Unidas Podemos y la negativa, primero, y la abstención, después, de los independentistas catalanes y vascos impidieron la investidura y avocaron a una repetición electoral. Serían las cuartas elecciones generales en cuatro años. Pese a que los socialistas estaban convencidos de que mejorarían sus resultados, fracasaron en sus optimistas previsiones e incluso su representación se redujo en tres escaños. En este escenario, el Gobierno de coalición que no pudo ser tras las anteriores elecciones se materializó en unos días gracias al acuerdo entre el PSOE y Unidas Podemos. Pese al pacto entre estas dos fuerzas, la aritmética parlamentaria requería, como mínimo, la abstención de otros grupos, como la de los independentistas catalanes de ERC o la formación abertzale Bildu. Esta compleja alianza, finalmente, se formalizó y, gracias

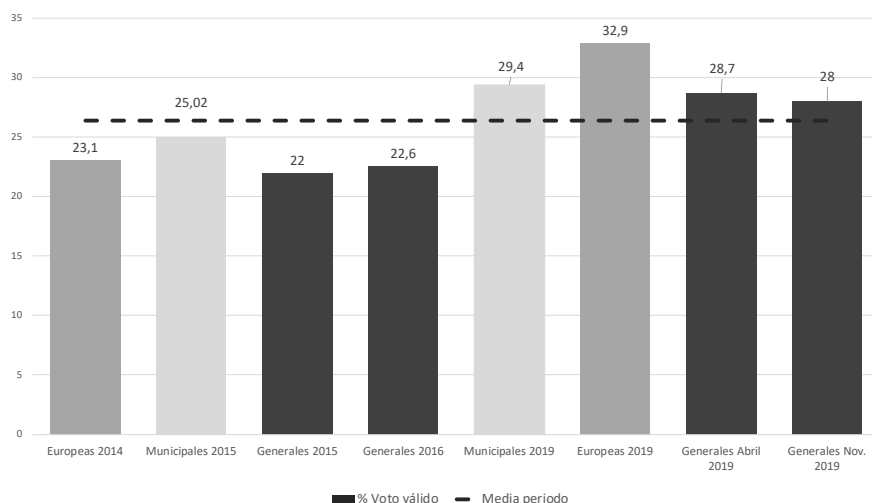
a la abstención de estos grupos, Sánchez logró la investidura con mayoría simple en la segunda vuelta, por mor de los 167 votos favorables obtenidos frente a los 165 en contra y las 18 abstenciones. Se ponía así en marcha el primer Gobierno de coalición de la democracia.

14.4. El análisis de los componentes en el voto del PSOE

El análisis del liderazgo, la ideología y el voto

Una vez descritos los hitos y el contexto que envuelve la evolución socialista que precede a las elecciones de noviembre de 2019, nos interesa conocer como algunos de los principales componentes en el voto han interactuado en los procesos electorales de este año. Desde un análisis meramente electoral, debemos destacar que el ciclo que se inicia en 2014 con las elecciones al Parlamento Europeo va a determinar importantes cambios en la evolución electoral del partido socialista. En primer lugar, este inicio de ciclo va a proyectar los peores resultados para el PSOE en toda su historia democrática en nuestro país, constatando el proceso de decadencia que ya se venía apuntando desde el año 2009 (Delgado y Cazorla, 2017) y que va a culminar con los resultados en las elecciones generales de 2011. Este va a ser un punto de inflexión que dará lugar a un proceso de refundación que, tras múltiples vicisitudes,

Gráfico 14.1. Evolución del porcentaje de voto al PSOE en elecciones generales, europeas y municipales (2014-2019)



Fuente: Elaboración propia a partir de Infoelectoral (Ministerio del Interior).

va a encumbrar a Pedro Sánchez como nuevo secretario general, candidato a la presidencia y, finalmente, presidente del Gobierno. No obstante, en términos puramente electorales, debemos reseñar que los primeros comicios a los cuales concurre la fuerza socialista en este nuevo ciclo van a suponer cuatro importantes derrotas (gráfico 14.1): en primer lugar, en dos procesos de segundo orden, las elecciones europeas de 2014 y las elecciones municipales de 2015, anticipando, en segundo lugar, la debacle de las elecciones generales de 2015 y de su repetición en 2016.

En ambos procesos obtiene el peor porcentaje de apoyo de toda su historia, 22 % y 22,6 % respectivamente, resultados que, a pesar de ser desastrosos para los socialistas, deban ser contextualizados tras los importantes cambios que se producen en el sistema de partidos español, fundamentalmente tras la entrada en liza de los denominados «partidos emergentes» y el reequilibrio del sistema de apoyos intrabloques derivado de la creación de nuevos espacios de competencia interpartidista en la izquierda (con Podemos) y en la derecha (con Ciudadanos y, posteriormente, con Vox).

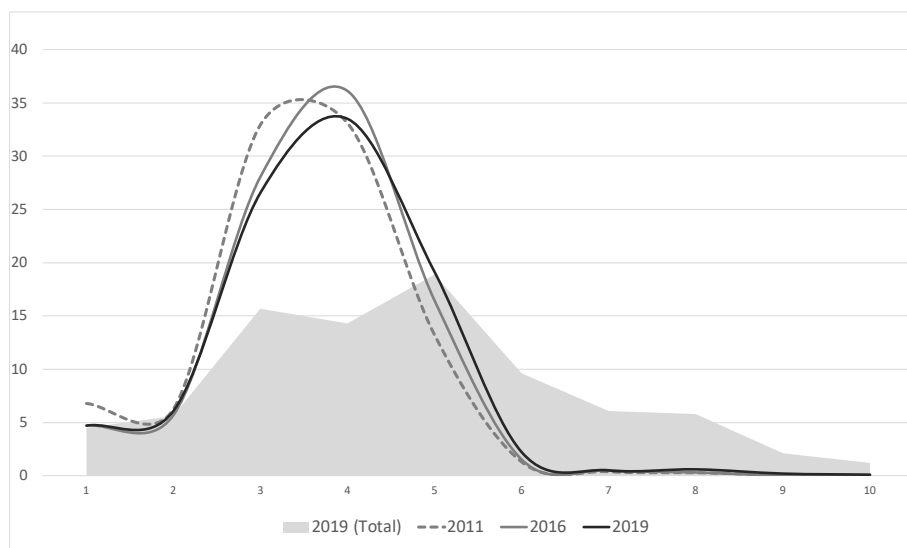
Sin lugar a dudas, la travesía en el desierto que implica este inicio de ciclo va a suponer un importante proceso de reestructuración interna y programática unida a una nueva concepción del liderazgo que va a comenzar a dar sus frutos en las elecciones municipales de 2019, en las que los socialistas obtendrán un 29,4 % de los votos y, sobre todo, las elecciones europeas de ese mismo año, en las cuales consiguen un 32,9 % de los apoyos, muy cerca de su media de en estos procesos, constatando el fin del periodo de decadencia iniciado en el año 2008. Van a ser algo más de diez años en los cuales se ha consumado un proceso de autodestrucción y regeneración que va a permitir que Pedro Sánchez concorra a las elecciones generales de abril de 2019 con posibilidades reales de conseguir la presidencia del Gobierno. Los resultados del año 2019, a pesar de estar muy cerca de los de las elecciones generales de 2011 y que, recordamos, supusieron el «inicio del fin» para el viejo partido socialista, han de interpretarse con unas nuevas claves derivadas de una mayor fragmentación de los espacios de competencia, de un mayor número efectivo de partidos (pasando de 2,4 a 5,2), de una mayor competitividad y, sobre todo, de una mayor volatilidad intrabloque, fruto de las pérdidas y ganancias en los bloques de izquierda y derecha que eliminan *de facto* la posibilidad de gobiernos en mayoría.

Es en términos de volatilidad electoral en los que podemos explicar algunos de estos cambios. En este sentido, el año 2015 fue el peor de los escenarios para el PSOE. Se materializó en una fuga de votantes hacia Podemos, cristalizada en las elecciones de 2016. Al tiempo, desde este año se va a ir produciendo un lento proceso de recuperación de votantes hacia el PSOE que, de manera sostenida, va a culminar en las elecciones generales de abril 2019, donde recuperará parte del espacio perdido ante Podemos y que se mantendrá, ya cristalizado, en la repetición electoral de unos meses después.

En paralelo a estos cambios, es interesante analizar como los espacios ideológicos comienzan a moverse, quizá en un proceso de más amplio calado que pueda

afectar a otras fuerzas políticas pero que en el caso socialista se expresa en una cierta cadencia hacia el espacio del centro ideológico, tal y como se puede observar de la evolución del autopoicionamiento en la escala izquierda-derecha para los votantes socialistas (gráfico 14.2). Si bien las distancias no son excesivamente amplias, en consonancia con la estaticidad de las actitudes políticas poco tendentes, como sabemos, a los cambios a corto plazo, sí que permiten visualizar la deriva hacia el centro de los votantes socialistas, acoplándose a un espacio de centralidad en el cual se sitúa la moda de la distribución.

Gráfico 14.2. Evolución de la autoubicación media en la escala ideológica (Votantes PSOE 2011-2019 y total 2019)



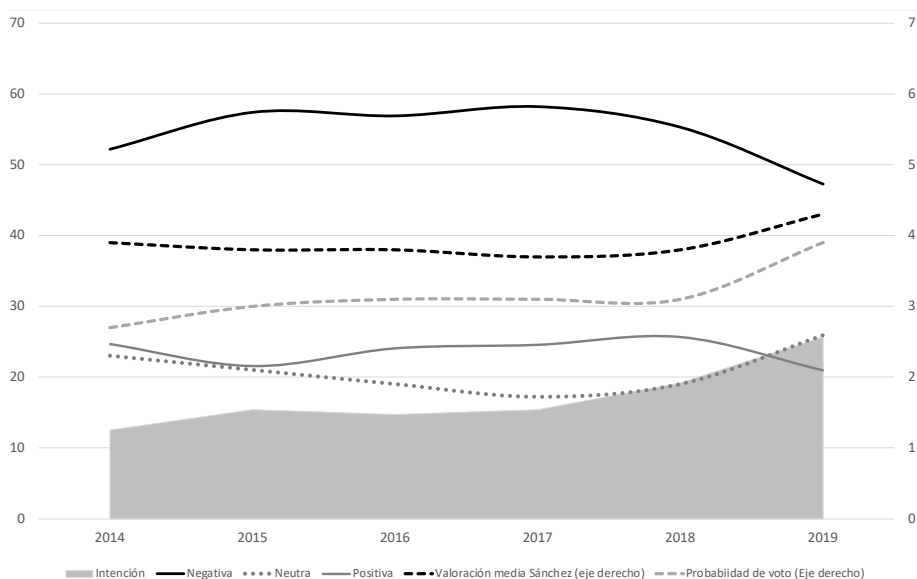
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Barómetro del CIS 2011-2019.

Conocer si el giro programático y de liderazgo genera esta modificación o si es la deriva centrista de los electores la que se plasma en el nuevo dibujo en la estructura del partido es harto complicado, pero lo que sí que se puede constatar es que la profunda transformación orgánica y estratégica de los socialistas en esta segunda refundación va a ir acompañada de cambios en los valores y actitudes políticas de su electorado.

Por último, en lo que respecta al papel del liderazgo de Pedro Sánchez, debemos señalar que su valoración media se mantiene en torno a un valor de cuatro en la escala de cero a diez, si bien en el periodo previo al año 2018 siempre estuvo por debajo de este valor y es a partir de este momento cuando comienza a crecer para

alcanzar un máximo de 4,3 en el año 2019 (gráfico 14.3). De igual modo, podemos observar cómo las valoraciones negativas de su labor como líder van a decrecer sensiblemente en este periodo a la vez que se incrementan las neutras y aumenta la probabilidad media de voto al partido socialista.

Gráfico 14.3. Valoración media de Pedro Sánchez y probabilidad media de voto al PSOE (2014-2019)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Barómetro del CIS 2014-2019.

Los datos de este análisis descriptivo y evolutivo nos permiten constatar cómo el proceso de refundación socialista va a cristalizar en una relativa mejora en términos de valoración de su liderazgo y de recuperación de parte de sus apoyos electorales. Estos son aquellos que habían alimentado el voto a los partidos emergentes, fundamentalmente Podemos, en un proceso marcado por cierto giro al centro en el cual tanto votantes como partido se acercarán a posiciones más próximas a la centralidad.

Por otra parte, los resultados electorales de abril de 2019 van a apuntalar esa mejoría electoral, que la repetición electoral de noviembre de ese mismo año no va a aumentar, en tanto que el PSOE ha conseguido tocar su techo electoral en ese nuevo sistema de partidos mucho más fragmentado y competido. De hecho, la repetición empeora ligeramente su apoyo, haciendo mucho más compleja la formación de un Gobierno en coalición que, paradójicamente, se materializará finalmente gracias a un ambicioso ejercicio de aritmética electoral.

Análisis estructural de los componentes en el voto al PSOE

Con el objeto de indagar en el peso que los distintos componentes poseen en la explicación del voto socialista en las elecciones generales de noviembre de 2019 hemos desarrollado un análisis mediante ecuaciones estructurales (SEM) en el cual analizar conjuntamente los principales componentes en el voto al partido socialista, concretamente, contextuales de tipo económico y político, actitudinales, de liderazgo y sociodemográficos. El uso de técnicas de ecuaciones estructurales nos va a permitir realizar un análisis dinámico de dichos componentes en el cual se podrán identificar tanto las relaciones directas como indirectas en el voto socialista, así como el carácter mediador de algunas de ellas, tal y como ya se ha testado en investigaciones precedentes en España (Mo y Pereira, 2018; Jaráiz *et al.*, 2020).

Para nuestro análisis hemos trabajado con los datos de la Encuesta postelectoral de las elecciones generales de noviembre 2019 (E3269) del CIS, diseñada con el objeto de trabajar en modelos SEM y de la cual se han seleccionado variables económicas —valoración de la situación económica egotrópica (*Egot*), sociotrópica (*Sociot*), prospectiva (*Egopr*, *Ecopr*) y restrospectiva (*Ecoret*)—; variables relacionadas con la evaluación política de España (*Sitpol*) —retrospectivas (*Sitpol_retros*) y prospectivas (*Sitpol_prosp*)—; y variables relacionadas con la evaluación del liderazgo en la derecha —Casado, Arrimadas y Abascal— y en la izquierda —Iglesias, Garzón, Errejón y Sánchez—, pero también con la cercanía al PSOE (*Cercania_PSOE*), con la ubicación ideológica de Pedro Sánchez (*Id_Sánchez*), con el recuerdo de voto al PSOE en las últimas elecciones generales (*Voto_PSOE*), con la autoubicación en la escala nacionalista (*Nacionalismo*) y con el tamaño de hábitat (*Tamaño*).

Tras realizar los correspondientes test de normalidad univariante y análisis factorial exploratorio, nuestro modelo ha presentado unos índices RMSA⁵ y CFI⁶ que nos permiten validar el correcto ajuste global del modelo (Marôco, 2010).

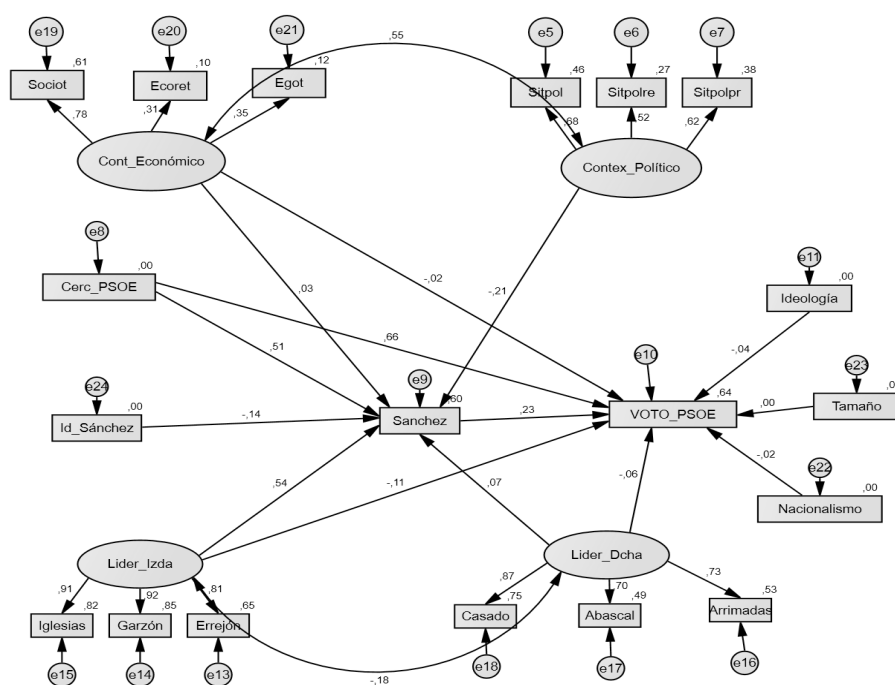
De igual modo, con el fin de operativizar nuestros datos y facilitar su análisis, se han construido cuatro constructos latentes que se corresponden con las dimensiones referidas a la situación económica (*Cont_Económico*), la situación política (*Cont_Política*), el liderazgo en los partidos de izquierda (*Lider_Izquierda*) y el liderazgo en los partidos de derecha (*Lider_Derecha*). Para el voto al partido socialista se ha construido una variable *dummy* en la cual el uno representaría el voto a esta formación y el cero el voto a otra opción política o la abstención.

⁵ Error Medio Cuadrático de Aproximación (RMSEA, por sus siglas en inglés). Cuando el RMSEA presenta valores menores a 0,10 se tiene una indicación de buen ajuste entre el modelo de medición y la estructura de los datos. Nuestro modelo presenta un índice RMSA= 0,68.

⁶ El Índice de Bondad de Ajuste (CFI) es un índice de la variabilidad que es explicada por el modelo, oscilando sus valores entre el 0 (pobre ajuste) y el 1 (ajuste perfecto). Se aceptan valores cercanos a 0,90 como indicativos de un ajuste aceptable del modelo. Nuestro modelo presenta valores de CFI=0,902.

Los resultados muestran cómo las dimensiones contextuales, actitudinales o de liderazgo pesan de manera desigual en la explicación del voto socialista (gráfico 14.4). En concreto, comenzando con los componentes relacionados con el contexto político y económico, debemos reseñar que, si bien las valoraciones económicas y políticas se encuentran fuertemente conectadas (0,56) en el caso de los apoyos electorales al PSOE, ni las valoraciones de la situación política ni de la situación económica españolas inciden de manera directa en su voto, nulo en el caso de las evaluaciones políticas y muy bajo en el de las evaluaciones económicas (0,02).

Gráfico 14.4. Modelo estructural de voto al PSOE en las elecciones generales de noviembre de 2019



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS (E3269).

Sin embargo, aparecen relaciones más evidentes con respecto a la influencia del contexto en la evaluación del líder del PSOE, Pedro Sánchez, especialmente en el caso de las evaluaciones sobre la situación política, tanto actual (la que más pesa en el constructo latente *Cont_Político*) como prospectiva y retrospectiva. En concreto, las evaluaciones negativas inciden en el descenso de la valoración de Pedro Sánchez (-,021) mientras que las evaluaciones positivas de la economía inciden muy ligera-

mente en una mayor valoración del líder (0,02). De este modo, podríamos afirmar que el contexto, si bien no incidió directamente en el voto socialista, sí que lo hizo de manera indirecta a través del efecto sobre la valoración del candidato.

Con carácter genérico, podemos señalar cómo los elementos relacionados con la adscripción política, en concreto la cercanía al PSOE y el liderazgo, son los principales componentes explicativos en el voto socialista. En el caso de la cercanía, lo hace tanto directamente (0,66) como indirectamente a través de su incidencia sobre la valoración del líder (0,51), en cualquier caso mayor que el efecto directo sobre el voto del liderazgo socialista (0,23).

En lo que respecta a componentes actitudinales, debemos destacar el muy escaso peso de la ideología sobre el voto socialista (-0,04) en el sentido de que, a menor ubicación en la escala izquierda-derecha, más probabilidad de voto al PSOE. De igual modo, en el caso de la ubicación en la escala nacionalista ocurre algo muy parecido: se aprecia muy poca incidencia sobre el voto socialista (-0,02).

Con respecto a los componentes relacionados con el liderazgo en la oposición, pesa más en la valoración de Pedro Sánchez que en el voto al PSOE tanto en el caso del liderazgo de la derecha (-0,7 a Sánchez y -0,6 al PSOE) como en el caso de la izquierda (0,54) en el caso de la explicación de la valoración de Sánchez. Es decir, a mejor valoración de los líderes de la izquierda, mejor valoración de Pedro Sánchez a la vez que peor sobre el voto al PSOE en el sentido de que, a mayor valoración de los líderes de izquierda, menor voto socialista (-0,11).

Por último, debemos señalar la nula incidencia de componentes sociodemográficos en el voto al PSOE. Ni el sexo, ni la edad, ni el nivel de estudios o renta son significativos, destacando de entre esta ausencia uno de los componentes que tradicionalmente se han vinculado con el voto socialista: el tamaño de hábitat.

14.5. Conclusiones

En este capítulo hemos dado cabida al relato ordenado de todos estos acontecimientos políticos que permiten constatar el «renacimiento» del PSOE, distinguiendo un periodo de renovación y otro de casi refundación acompañado de un intenso y profundo cambio de modelo organizativo. Con posterioridad, hemos centrado la atención en lo ocurrido en las generales de noviembre de 2019 y, más en concreto, en los componentes presentes en el voto a los socialistas.

Así, en términos de dichos componentes del voto, destacamos cómo las elecciones generales de 2019 han supuesto el inicio del fin de la travesía en el desierto emprendida en las elecciones generales de 2011. Si bien asistimos a una profunda transformación de los espacios de competencia interpartidista en un sistema mucho más fragmentado, más competido y mucho más volátil, el partido socialista ha revertido parte de los movimientos volátiles que habían trasladado parte de su voto

tradicional hacia Podemos, Izquierda Unida o hacia la abstención. Esto ha ocurrido en un doble proceso de moderación ideológica y de cercanía hacia el partido y su líder a lo largo de una tendencia sostenida de mejora de las valoraciones medias de Pedro Sánchez y también del aumento de la probabilidad de voto a los socialistas.

Por lo que respecta al análisis estructural de los componentes de voto, destacamos que el voto socialista se mantiene sobre todo en la adscripción más que en la ideología o en un liderazgo, que se ve impactado en sentido negativo por la situación contextual fundamentalmente política. De igual modo, los liderazgos en la oposición actúan como dificultadores del voto socialista, más en el caso del liderazgo de la izquierda que en el de la derecha, a la vez que se constata la pérdida de capacidad explicativa de los componentes de tipo sociodemográfico, irrelevantes en el modelo explicativo final.